



El escritor y columnista de EL MUNDO, Manuel Jabois, que hoy presenta su libro en Madrid. / JOSÉ AYMÁ

Literatura / 'Crónica de una exclusiva'

Jabois desembarazado

El escritor gallego «dramatiza la alegría» de su paternidad en 'Manu'

ANTONIO LUCAS / Madrid

Y llegó Manuel Jabois a Madrid, como no estaba previsto, a galopar por aquí con una prosa muy suelta, directa, oxigenada de calle, cuidada en su desaliño, delicada a ratos, inflamable otros. Y llegó Jabois a ver qué es esto de Madrid que tanta gente dice. Viene a bordo de unos artículos que despliega en EL MUNDO desde hace meses convocando atención y entusiasmo. Es un tipo de Pontevedra con aspecto de leñador en los bosques de Wenceslao, capaz de echar un vistazo,

poner el hocico apuntando a lo alto y saber leer el paisaje entre lo quedón y el desafío, tirando de una ironía hecha por dentro de bruma y por fuera de gracia.

Jabois ha desembarcado en este villorrio barojiano con un libro rápido, despeinado, febril a ratos como un descargo, gamberro sin *faraonizarse*, leal con los colegas, expectante con este oficio y desatado al narrar sus circunstancias. En *Manu* (editado por Pepitas de Calabaza y que se presenta esta tarde en la librería Tipos Infames, a las

20.15 horas) relata el embarazo de su mujer y el nacimiento de su primer hijo, Manuel. Pero en verdad es una excusa para hablar de él y de periodismo, de madrugadas que dan dos veces la vuelta al día y del espesor de algunas resacas. Es un libro para el hijo donde en verdad se cuenta el padre.

«Escribí *Manu* para abrir las ventanas de mi vida», cuenta Jabois. «Para hacerle también un regalo disparatado a mi hijo y a mi mujer, y sobre todo para escribir como a mí me pide el cuerpo. Una

escritura rápida y sin pensar, hecha a propósito para el acto sencillo de escuchar el teclado». Y eso es exactamente el libro: un dulce exhibicionismo calculado, una sucesión de aventuras muy locas que van querellándose con la normalidad porque lo normal, al autor, le parece por sí mismo insostenible.

«Con *Manu*, pese a todo, había un reto», informa. «Tenía que relatar algo tremendamente feliz, que fue el embarazo de Ana, que coincidió entre otras cosas con el principio de mis colaboraciones en este periódico.

co. Pero de la felicidad ya se sabe que hay escribir lo menos posible, porque la felicidad de los demás normalmente es un coñazo. Así que lo que hice fue, más o menos, dramatizar esa alegría, disparatarla hasta la parodia, y que de este modo el libro no entusiasmase de ninguna manera a mi madre... El verdadero mérito de escribir de un hijo es que, al acabar el libro, a nadie le apetezca por ley tener uno ni adoptar, nunca en la vida, a alguien como yo».

«Que al acabar el libro a nadie le apetezca por ley tener uno»

«'Manu' ejerce de contrapeso al periódico, donde soy más feliz»

Jabois limita al norte con Camba. Es un tipo tímido que se descamisa en la escritura. Hace un relato de las cosas sin canon y con violencia. No la violencia del palabron, sino de la estampa cruda, de lo imprevisto, de mostrar de los acontecimientos su revés porque allí habita lo extraordinario. Y eso también lo hace en *Manu*, dando (de paso) noticia sin tregua de sí mismo, no haciendo exactamente un reportaje, sino siendo él el reportaje mismo. Y, lo mejor, sin arrogancia. «*Manu* es la crónica de una exclusiva muy querida relatada para un público de domingo, de lectura larga. Ejerce como contrapeso al periódico, donde soy más feliz que en el libro porque lo que escribo se lee al día siguiente, y eso genera una dependencia muy fuerte. Pero hay que escribir y escribir siempre, porque fuera del folio, no digo ya fuera de casa, las cosas son cada vez menos excitantes». O lo que es peor: las cosas son tan sólo lo que parecen.